



Cuidados, vida cotidiana y psiquismo*



Susana Martinez

Profesora de Formación Profesional en el Ciclo de Educación Infantil del IES Eskurtze BHI, Bilbao

Artículo publicado en la Revista In-fan-cia Nº 147. Septiembre-octubre 2014.
Distribuido por [Pikler-Lóczy Euskal Herriko elkarteoa](#) por cortesía de la autora

Tanto los momentos de los cuidados, como la forma de relacionarse con el cuerpo del niño, están ganando protagonismo en las páginas y artículos destinados a profesionales. La importancia de los gestos, del lenguaje utilizado, de la estabilidad de la relación, de la continuidad de los cuidados, de la piel en la relación niño-adulto, del cuerpo como soporte y parte de la construcción psíquica... son aspectos diversos desgranados en la descripción de cómo debieran estructurarse esos momentos, a la luz de las experiencias aportadas por el Instituto Pikler de Budapest.

Sin embargo, poder establecer nuevas formas de relación en los momentos de los cuidados, pasa, ineludiblemente, por pararse a cuestionar la familiaridad acrítica que la cotidianidad nos impone, cotidianidad que construimos y nos construye a la vez (Mirtha Cucco, 2006). Esta cotidianidad será la que prevalezca en el día a día si no hemos podido aunar, por un lado, la necesidad de un hacer diferente, y por otro, la comprensión de lo que se juega en estos momentos. E



incluso una vez integrados ambos aspectos, esto será parte de un proceso más o menos largo, tanto para el adulto como para el niño. Un ejemplo de cómo vamos discurrendo por este camino es que en los documentos que las familias tienen que rellenar para matricular a sus hijos en las escuelas infantiles, no suele haber ninguna pregunta relacionada con los temas del vestir, desvestir, cambio de pañales, etc. Sin embargo, la comida y el sueño son aspectos plenamente arraigados y considerados como significativos en el desarrollo de la criatura. ¡No es difícil imaginar la cara de asombro de una

familia a la que se le pidiera que, por favor, cambiara al niño el pañal delante de la educadora para ver a qué gestos está acostumbrado!

Veamos, entonces, cómo es la cotidianidad en el cambio de pañales de algunos niños a través de la siguiente escena:

“Una madre cambia el pañal de su hijo de 8 meses. Como el bebé quiere voltearse, para distraerlo, le da el tubito de crema o una toallita húmeda. De esta manera puede cambiarlo tranquilamente. Los movimientos de la madre son rápidos, eficaces, rutinarios. No es su primer hijo y conoce la técnica bien”

Analicemos los elementos que aparecen en esta descripción:

El bebé quiere voltearse...

El placer del movimiento acompaña al bebé en todas las situaciones, incluso en la mesa de cambio. Esto obstaculiza la tarea del adulto, no cabe duda, si el objetivo de dicho momento es que transcurra rápidamente. Podríamos pensar en otros objetivos: ayudar al niño a conocer su cuerpo, establecer un momento de comunicación real y genuina con el adulto que lo asea, participar del placer del descubrimiento común. El niño aprende sobre su cuerpo a través de dos grupos de acciones principalmente: lo que él hace con su cuerpo y lo que se le hace a su cuerpo (Judith Falk, 2006). Los momentos de los cuidados pertenecen a este segundo grupo. Unas manos delicadas, una atención que fluctúa de uno a otro participante en la tarea, una voz que anticipa lo que sucederá, todos estos son elementos que garantizan que el momento sea de intercambio y pueda proporcionar seguridad física y afectiva al niño. Un momento que pivota sobre tres grandes pilares: observación, atención y emoción.

...para distraerlo...

¿Distraerlo de qué? ¿De ser tocado y aseado? ¿De la higiene de los genitales? ¿De la sensibilidad de su cuerpo?

Difícilmente puede el bebé aprender sobre su cuerpo si cuando actuamos sobre él lo distraemos. Difícilmente puede el niño adquirir un sentido de propia competencia, que puede influir en aquello que le afecta, si el adulto lo seduce con pequeños gestos que buscan más la eficacia en términos de tiempo empleado, que entrar en un momento de relación e intercambio auténtico. Estos momentos de intimidad presentan excelentes oportunidades para la narcisización del bebé, para nutrirlo de un sentimiento de ser aceptado, de valía de sí. La sensualidad del bebé está en el origen de su psiquismo.



Los movimientos son rápidos, eficaces, rutinarios.

...conoce la técnica bien...

Más allá de la tradición, los modelos profesionales de manipulación del cuerpo del niño que actúan desde el imaginario social han sido los del mundo sanitario. Además de estos, la influencia de los medios de comunicación ha expandido modelos de acarreamiento con distintos toques de modernidad, de vuelta a lo tribal, no exentos de cierto romanticismo. Socialmente se pasó de un “no lo cojas que lo vas a malcriar” a un “piel con piel” permanente, por mencionar los dos polos más opuestos. Ambos modelos conviven en la actualidad, junto con todos los artilugios que el astuto mercado propone para seducir a unos y otros.

Emmi Pikler fue pediatra, pero difiere grandemente de los modelos sanitarios de manipulación propios de su época en su propuesta para coger, dejar, vestir, bañar... al bebé. Establece una

coreografía de gestos, siempre los mismos, que cuidan y protegen al bebé de cualquier sensación displacentera que provenga de la interacción con el adulto. “La más precoz de las angustias es la que se asocia al sentirse sostenido de un modo inseguro” (Winnicott, 1952, pag. 136). Es el cuerpo del adulto primordial, generalmente la madre, el que, en primera instancia, proporciona este sostén físico, para, a medida que el niño va desarrollando sus capacidades motrices, ir pasando al sostén del suelo. Quizá por esto, inconscientemente, a decir de algunos autores, identifiquemos la tierra con la madre. Una voz que toca, unas manos que preguntan, un tiempo que no se interrumpe y discurre con calma. Todos estos son elementos de la técnica. Elementos necesarios pero no suficientes ya que deben considerar continuamente la sensibilidad del niño y perseguir un diálogo real con él que lo doten de herramientas para influir lo que le acontece. En este sentido podemos decir que la buena técnica también incluye la conducta auténtica del adulto.



De esta manera puede cambiarlo tranquilamente.

La tranquilidad en el momento de cambio es condición y consecuencia de la aparición de los elementos mencionados anteriormente. Estos factores que acompañan un cuidado de calidad aseguran que el bebé pueda singularizarse. Es el cuidado satisfactorio, la técnica, el sostén – en sentido amplio, y no sólo sostén físico- , lo que permite que el bebé humano pueda empezar a ser un individuo (Winnicott 1952). Durante la intimidad de estos momentos se produce una construcción silenciosa del Yo del niño, silenciosa porque no dará señales de su devenir salvo que algo vaya mal. En la mesa de cambio, por tanto, se produce no solo un desabotónar de prendas sino también, un lento desabrochar del psiquismo de las criaturas. La madre de nuestro ejemplo, y, por extensión cualquier profesional de la infancia, puede entonces, tener la certeza, de que cuidando de estos aspectos está contribuyendo no sólo a que el momento de cambio sea tranquilo, sino, también, a que el niño crezca tranquilo. Esto da sentido a la tarea del adulto de referencia, y le permite tomar conciencia de la trascendencia de lo que hace.

BIBLIOGRAFIA

- Cucco, Mirtha (2006). *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana. Del Desatino Social a la Precariedad Narcisista*. Argentina: Atuel
- Falk, Judit (2006). *Bathing the baby. The art of care*. “When we touch the infant’s body”. Budapest
- Winnicott, Donald W. (1952). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. “La angustia asociada con la inseguridad”. Barcelona: Paidós
- Tonucci, F. (2007) “*Con ojos de niño*”. Barcelona: Graó

* Revisión de la autora. Enero 2015

La mujer del ejemplo de este artículo es una madre. Esto no implica, sin embargo, que madre y educadora sean lo mismo, aún siendo ambas construcciones socio-históricas. La familia y la escuela ayudan a crecer desde lugares diferentes. No obstante es necesario resaltar que el tema de los cuidados ha presentado una falta de lineamientos directrices profesionales que ha llevado a que el conocimiento pedagógico sobre estos aspectos se haya apoyado más en la imitación, en las costumbres, hábitos y tradiciones que en el conocimiento de lo que se construye en estos momentos y la importancia del vínculo como lugar de construcción de lo humano. Es por esto que la forma de hacer de las pedagogas de Loczy hace un gran aporte en este sentido.